

## Introducción

En junio de 1977 los españoles adultos tuvieron la oportunidad, por primera vez en cuarenta años, de votar en unas elecciones nacionales libres. Franco había muerto menos de diecinueve meses antes y se requería un parlamento elegido democráticamente para decidir la estructura constitucional del sistema que reemplazaría su régimen totalitario. Los votantes podían escoger entre un espectro político que iba desde partidos neofascistas por el lado derecho a grupos de exterroristas por el izquierdo; sin embargo, había una organización que el gobierno seguía considerando demasiado peligrosa para legalizarla: el Partido Carlista.

Pudiera parecer extraño que a finales del siglo veinte los dirigentes de un país europeo occidental consideraran todavía tan potencialmente subversivo un movimiento que aunaba legitimismo y populismo. Pero lo realmente extraño era quizás sencillamente que el carlismo siguiera vivo. Aunque varias veces en los últimos 150 años se ha profetizado prematuramente su desaparición de la escena política, los carlistas siempre han conseguido, a veces casi milagrosamente, enderezar la fortuna de su partido y devolverle el vigor. Aunque siempre incapaz de alcanzar sus fines, el carlismo es la “causa perdida más duradera” de Europa. Las razones y la naturaleza de su más reciente (y quizás, esta vez, última) revivencia en los últimos años del franquismo son el tema de este libro.